

## EL NORTE Y EL SUR

What is *not* a journey?

TZVETAN TODOROV

Un hito generacional y particularmente significativo para Francisca Ruiz de Larrea y Aheran (1775-1838), a quien sus coetáneos y contemporáneos solían referirse con el hipocorístico *Frasquita*, fue la publicación del celebrado libro de Mary Wollstonecraft (1759-1797), *Letters Written During a Short Residence in Sweden, Norway and Denmark* (1796)<sup>1</sup>, en el periodo de entre siglos, momento en que se están produciendo numerosas innovaciones en la estética y la cultura europeas a partir de los predicados de la Ilustración, bajo cuyo manto se habían educado quienes protagonizarían los cambios más destacados de una nueva sensibilidad artística denominada más tarde con diferentes marbetes como *romancesco* o *romanticismo* en el caso español<sup>2</sup>. La obra de la escritora inglesa enseguida fue traducida al

<sup>1</sup> La obra gozó de nombradía y difusión. Aparecieron reseñas en las principales publicaciones periódicas inglesas del momento: *Critical Review*, 16 (febrero de 1796), pp. 209-212; *Analytical Review*, 23.3 (marzo de 1796), pp. 229-238; *Monthly Mirror*, 1 (marzo de 1796), pp. 285-289; *English Review*, 27 (abril de 1796), pp. 316-321; *British Critic*, 7 (junio de 1796), pp. 602-610; *Monthly Review*, 20 (julio de 1796), pp. 251-257; *Neue Schleswig-Holstein-Lauenburgische Provinzialberichte*, 10 (1796), pp. 236-250 [sobre la traducción alemana]; *New Annual Register [para 1796]* (1797), pp. 248-249; *London Quarterly Review*, 32.64 (julio de 1869), pp. 424-462.

<sup>2</sup> Su marido precisamente había usado el término *romancesco* para referirse a la nueva estética en su traducción de Schlegel: “La poesía, semejante a la metemscosis, renace en distintos tiempos en cada pueblo y en cada idioma; pero forma su cuerpo de los elementos que cada vez la rodean. Es, pues, muy absurdo querer clasificar las producciones modernas bajo las reglas que se han abstraído de las antiguas. Conviendremos en que los ingleses y los españoles no tienen tragedias ni comedias al uso antiguo, pero han creado un género propio que llamaremos *romancesco*” (1820: 2).

alemán, el mismo año de la edición inglesa, y en 1806, al portugués. No conozco traducciones al castellano del siglo XIX, salvo la de Frasquita, que, de haber sido publicada, habría podido llegar fácilmente a las lectoras y escritoras españolas, sobre todo a las más jóvenes, quienes podían haberla elegido como modelo con la mediación de la escritora gaditana.

La vinculación de Frasquita con Wollstonecraft va a ser permanente y constante por la necesidad de la gaditana de hallar un lugar para ella en alguna red o canon de escritoras (Tully 2009). Y fue en la traducción probablemente en el ámbito en que Larrea encontró un lugar adecuado para incardinarse en la esfera de las escritoras que abordaban asuntos relacionados con los derechos de las mujeres:

Perhaps unexpectedly, this focus on participation in the male-dominated intellectual debate finds its converse in Larrea's translation activity, which is almost entirely focused on the mediation of female writers. With the exception of her translation of Byron's *Manfred*, which appeared posthumously in 1858, her choice of material centres on women writers such as Wollstonecraft, de Staël and her own daughter. Yet, here too, there is an anomaly which soon undermines any claims that Larrea had purposely set about the advancement of female letters. There is a clear reluctance to take her activity beyond the private sphere of the salon. Only the translations from de Staël were published during Larrea's lifetime, and this in the partially anonymous context of the Calderón polemic. Later, her unacknowledged work on behalf of her daughter played a crucial role in the slow, somewhat nervous gestation of a number of novels and short stories begun in the 1820s, the eventual publication of which saw Fernán Caballero burst onto the literary scene with the serialisation of no fewer than four novels in 1849, some ten years after Larrea's death. Larrea's version of Wollstonecraft's *Letters Written During a Short Residence in Sweden, Norway and Denmark* (1796) met with an even stranger fate. Initially left to languish in the family archive, they were eventually published in 1978 by Orozco Acuaviva as examples

Más adelante anota que este es el adjetivo que usa Schlegel para referirse a las obras de Calderón (1820: 21). Léase todavía el trabajo de Shaw (1972) sobre los diferentes marbetes aplicados al Romanticismo. Antes de que cobraran fuerza las ideas del pensador de Hannover sobre el nuevo movimiento y se hiciera un hueco el propio rótulo para Böhl, este no se asociaba a nada positivo. De ahí que lo utilice en una carta de 1797 de manera peyorativa para afejar la capacidad de su mujer a la hora de desarrollar sus buenas cualidades (en Orozco Acuaviva 1977: 35).

of Larrea's own work. This is an ironic twist in the legacy of a woman whose ideological reluctance to join the nascent proto-feminist debate held her back from publishing her own work and from disseminating that of a woman who was, even then, synonymous with the emergence of the female voice (Tully 2009: 93).

La gaditana también había conocido una obra anterior de la escritora inglesa que había estado en boca de todas las personas de cultura de la época. En efecto, *A Vindication of the Rights of Woman: With Strictures on Political and Moral Subjects* (1792a) ponía en el escaparate una serie de asuntos de debate sobre el lugar que la mujer debía ocupar en el mundo contemporáneo frente al que se le había adjudicado en la época del Antiguo Régimen.

La defensa de los derechos de las mujeres se tradujo enseguida al francés. Quienes no tenían los conocimientos de lenguas extranjeras que poseía Frasquita y no podían, por tanto, leer ni en inglés ni en francés o, simplemente, no tenían el libro a su alcance, pudieron conocer la obra de la escritora inglesa a través del extenso artículo en cuatro entregas publicado por el *Diario de Madrid* (6 y 8 de septiembre; 8 y 9 de octubre de 1792) y firmado por el editor del periódico, Julián de Velasco (¿1764?-1821), con traducción española de algunos fragmentos y extracto de la obra en general, que, como puede imaginar quien está leyendo ahora, no aludían directamente ni a la educación igualitaria de las mujeres ni a asuntos espinosos para el público de la época, aunque en el remate de la serie de artículos sobre el asunto se hace mención explícita al desiderátum de una educación sin segregación por sexos y a la necesidad de que las mujeres reciban educación. En el periódico español, a Wollstonecraft se la nombraba como "autor", "autor inglés" y "nuestro filósofo" para caracterizarla con atributos masculinos, amén de referirse a ella como "Mr. Wollstonecraft" (9 de octubre de 1792). Velasco había utilizado la versión francesa del libro (1792b), por lo que sus extractos y traducciones procedían de una traducción y no del original inglés, hecho habitual en las traducciones españolas de obras inglesas y alemanas, que solían traducirse al español a partir de su versión francesa. Hay que recordar que Velasco, versátil y polifacético periodista, había sido uno de los traductores al castellano de la *Enciclopedia metódica* (1782-1832), ocasión que aprovechó para responder a Morvilliers (1740-1789) por su polémica cuestión sobre la contribución española a la ciencia.

*A Vindication of the Rights of Woman* defiende el derecho de las féminas a recibir una educación diferente de la doméstica al socaire de argumentos como fueron la importancia de la mujer en la sociedad al recaer en ella principalmente la educación de los hijos y su relevancia en el matrimonio para no ser una mera esposa sino una compañera. Frasquita no podía estar más de acuerdo con estas ideas, sobre las que discute con su esposo, Juan Nicolás Böhl de Faber (1770-1836)<sup>3</sup>, en el intercambio epistolar entre ambos, sobre todo durante las largas temporadas en que los cónyuges vivieron separados. El meollo de *A Vindication of the Rights of Woman* radicaba en la consideración de la educación como ejercicio destinado a permitir a los individuos adquirir hábitos de virtud que los hicieran independientes. Precisamente, uno de los ejemplos a los que aludió Wollstonecraft para argumentar sobre las diferencias entre hombres y mujeres a causa de su diferente educación tenía que ver con el comportamiento de ambos sexos a la hora de emprender un viaje:

The same love of pleasure, fostered by the whole tendency of their education, gives a trifling turn to the conduct of women in most circumstances: for instance, they are ever anxious about secondary things; and on the watch for adventures, instead of being occupied by duties.

A man, when he undertakes a journey, has, in general, the end in view; a woman thinks more of the incidental occurrences, the strange things that may possibly occur on the road; the impression that she may make on her fellow-travellers; and, above all, she is anxiously intent on the care of the finery that she carries with her, which is more than ever a part of herself, when going to figure on a new scene; when, to use an apt French turn of expression, she is going to produce a sensation. — Can dignity of mind exist with such trivial cares? (1792a: 128-129).

La anécdota sirve para caracterizar tanto a Wollstonecraft como a Frasquita en contra de esa actitud de viajera que lleva a la mujer a seguir ocupando el lugar que le ha reservado su educación, aunque en un escenario diferente, o la función de acompañante del esposo,

<sup>3</sup> Ahora contamos con el estudio de Tully (2007) en que se aborda la vida y la obra de Juan Nicolás. Se incluye asimismo un nutrido número de cartas con nuevo material de archivo.

hermano, tío o cualquier otro varón que viaje junto con una dama como si esta fuera una parte más de su equipaje<sup>4</sup>.

En este sentido, los relatos de viajes de ambas escritoras quieren dejar testimonio tanto de la impresión que ha causado a estas la contemplación de los lugares y el trato con las personas que van saliéndoles al paso, como de su propia independencia al emprender un viaje que va a reafirmarlas en su autonomía y en los principios educativos en los que creen<sup>5</sup>.

El género del relato de viajes venía como anillo al dedo a este propósito por su proximidad a otros moldes como el autobiográfico, el diarístico o el testimonial en sus múltiples concreciones y manifestaciones. En todos ellos comparece el protagonismo de la primera persona y la focalización sobre esta de toda la acción y descripción del relato, ya sea este ficcional o factual.

Tampoco hay que desdeñar el hecho de que no era usual que estos relatos fueran firmados por una mujer. O el que se dudara de la capacidad de esta para el cultivo del género, como expresó el anónimo autor de *Woman: As She Is and As She Should Be* (1835: 1, 67). Desde la Antigüedad y hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el patrón del viajero era usualmente masculino<sup>6</sup>. A la mujer que viajaba, sobre

<sup>4</sup> Hay que tener en cuenta asimismo, como recuerda Thompson, que, frente a los viajeros varones, “women travel writers were undoubtedly often received and treated differently by editors, publishers, reviewers and readers” (2017: 132).

<sup>5</sup> Parece que se mantiene hasta la actualidad esa asociación entre viaje e independencia de la mujer. En 2023, las mujeres representaban ya el 70% de las personas que viajaban solas, según cálculos de la agencia especializada en viajes para personas solas Gruppit. En el caso de los viajes grupales, el peso de las mujeres que viajan solas sube al 80%. Tales cifras se dan, a pesar de que, como señala el portal de turismo Hosteltur, el mercado turístico no presenta una brecha significativa de género: en España, las mujeres representan el 58% de todas las personas que viajan, frente al 42% de hombres. Estas cifras se corresponden con las de otros países. Así, según la empresa Condor Ferries, el 84% de las personas que viajaron solas entre 2020 y 2021 eran mujeres.

<sup>6</sup> Adair y Filipova han recordado la configuración masculina del viaje: “In many cultures, travel has historically been understood as a masculine activity and the public road a masculine space in contrast to feminine private and domestic spaces. Scholars have frequently pointed to Homer’s *Odyssey* as an ur-text of European travel writing —and European cultural understandings of travel— in which wandering masculine heroes travel the world while Penelope waits at home for their return [...]. In many cultures, travel was and is a gendered activity, with men likely to have greater freedom and more opportunities to travel, however precisely this cultural

todo si compartía su experiencia por escrito, no solo se la comparaba con el varón sino también con la mujer que respondía a patrones del patriarcado en virtud de los cuales debía permanecer en el recogimiento de su hogar aguardando el regreso del esposo, o bien acompañar a este para atender todas sus necesidades manteniendo siempre un lugar secundario y subsidiario. No extraña, pues, que a la mujer que viajara sola y a la que además tenía la valentía de hacer pública su experiencia incluso imprimiéndola, se la considerara una excepción, tal como ocurría con casi todas las mujeres que se adentraban en los límites claramente acotados y reservados para el dominio del varón.

No corrieron los escritos de Frasquita la misma suerte que los de Wollstonecraft, que, gracias a la imprenta, circularon fácilmente en libro y en periódico por Europa y Norteamérica. La obra de la gaditana, al contrario, apenas se puso en letra de molde.

En el Archivo Osborne (El Puerto de Santa María, Cádiz), de titularidad privada, se han conservado los papeles de nuestra escritora junto con otros documentos relativos a su esposo y a otros miembros de la familia. En la actualidad no se pueden consultar estos fondos, por lo que para todos los textos no publicados (la inmensa mayoría) hay que acudir a las ediciones de Becher (1931), quien publicó el Ms. 14173 de la Biblioteca Nacional de Viena, que contiene textos que Böhl de Faber envió en 1821 en nombre de su esposa a su amigo Julius “para el recreo de Vd. y los amigos de igual sentir, porque ahora en España semejantes escritos no son de moda”, según aparece en la nota de mano de Böhl en alemán al inicio del manuscrito (Becher 1931: 317); de Orozco Acuaviva (1977), que presenta la mayor colección de textos de la autora; de Carnero Arbat (1978a y 2022), quien reproduce algunos textos completos y fragmentos de otros; y de Cantos Casenave (2006), quien, salvo en el caso de la proclama *Saluda una andaluza a los vencedores de los vencedores de Austerlitz*, sigue a Orozco Acuaviva en el resto de los textos editados: *Una aldeana española a sus compatriotas*, *Chiclana*, *Fernando en Zaragoza*. *Una visión*, “Contestación a la censura”, *El General Elío o lo que son los españoles*, *Fragmento, escrito el día de San Fernando*, “Al autor del Español”, “Carta al autor del Español”, *Otra vez Napoleón*, “Carta a un joven. Contestación sobre el

gendering of travel as a masculine activity also operates to obscure women’s mobility” (2020: XIX-XX).

Obispo de Orense”, y “Carta a un amigo analizando la proclama del Señor Jefe político Jáuregui”. Esta última edición acogió los escritos políticos de Frasuquita como se puede apreciar por los títulos.

Carnero Arbat dio noticia asimismo de todos los papeles conservados en el mencionado archivo (1978a: 301-309). Para más detalles sobre el contenido del archivo pueden consultarse los trabajos de Rodríguez-Luis (1977) con las atinadas observaciones que Carnero Arbat le realizó más tarde (1978b). Copio a continuación unas palabras de Rodríguez-Luis que resumen el origen de este valioso legado de los Böhl-Ruiz de Larrea:

Fernán Caballero murió en 1877 sin descendencia directa, dejando como heredero de sus papeles y de casi toda su biblioteca a su sobrino favorito, Juan Osborne y Böhl de Faber, hijo de su hermana Aurora y de don Tomás Osborne y Mann, comerciante inglés fundador de la casa vinatera de ese nombre. Esos papeles, que incluían junto con los de la novelista muchos otros provenientes de sus padres y demás miembros inmediatos de la familia pasaron más tarde a los herederos del hermano de Juan Osborne, ya que éste murió también sin descendencia; y se encuentran hoy [en 1977] en la biblioteca de la casa de don Antonio Osborne y Vázquez, bisnieto de Aurora Böhl de Faber de Osborne, en el Puerto de Santa María, provincia de Cádiz; casa donde murió en 1836 el padre de la novelista, Juan Nicolás Böhl de Faber (1977: 112).

De vuelta a la presencia de mujeres viajeras que dejaron escrita su experiencia, hay que recordar a personajes excepcionales como la escritora hispanorromana Egeria, quien, en el siglo iv, viajó por tres continentes, periplo que quedó plasmado en el *Itinerarium Egeriae*. En efecto, la viajera originaria probablemente de la provincia romana de la Gallaecia en Hispania conoció un número ingente de países y ciudades: Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia, Asia Menor y Constantinopla entre 381 y 384, experiencia e impresiones que agavilló en su *Itinerarium ad Loca Sancta*, obra estimada por su precisión y amenidad. Viajó asimismo al sur de la Galia y al norte de Italia. Llegó a Constantinopla en el año 381, de donde partió a Jerusalén. Estuvo también en Jericó, Nazaret y Cafarnaúm. Abandonó Jerusalén para dirigirse a Egipto en 382. Se detuvo en Alejandría, Tebas y el Sinaí. Finalmente, visitó Antioquía, Edesa, Mesopotamia y Siria, desde donde emprendió el regreso pasando por Constantinopla. Aunque, en los primeros tiempos de nuestra era, se visitaron

las ruinas de la Jerusalén destruida por Tito en el 70, escenario de la narración bíblica, probablemente el edicto de Constantino de 313 de libertad de culto animó a los cristianos a viajar a estos lugares sagrados donde se habían hallado las reliquias de la Cruz en 326. Probablemente entre los primeros relatos que se escribieron de estas peregrinaciones hay que contar el de la viajera Egeria.

Mucho más frecuentes y recordados han sido los casos de viajeros varones como Heródoto y Jenofonte, quienes relataron lo que vieron en sus viajes en sus *Historia* y *Anábasis* respectivamente. El primero se sirvió de las fuentes para pergeñar una narración sobre los pueblos bárbaros que visitaba. El segundo, por su parte, informó sobre los sucesos en que participó como soldado. Tras ellos y mucho más recientemente, el cuento de viajeros que protagonizan relatos de viaje es interminable. Marco Polo se convirtió en el viajero por antonomasia. El descubrimiento de América hizo que el viaje y los viajeros cobraran singular notoriedad. Así, Colón y una larga nómina de exploradores, militares, etc. refirieron, bajo diferente formato, su experiencia viajera.

La relación de viajeros ilustrados también es extensa sobre todo si tenemos en cuenta el gran número de expediciones científicas que se acometieron. A medida que el XVIII va caminando, iniciada ya su segunda mitad, el género empieza a ser objeto de la atención de las escritoras. Conviene añadir, en este sentido, que el número de mujeres que se lanzan a la producción de textos en cualquier género es todavía muy pequeño, en especial si comparamos este con el de sus colegas varones. Como es sabido, la poesía, el teatro y la novela, a finales del XVIII, fueron géneros cultivados también por las mujeres. Menor, sin embargo, fue su participación en publicaciones periódicas. Por esa razón es especialmente significativo que las escritoras se afanaran en el cultivo del relato de viajes. El hecho de que el viaje formativo y científico fuera dando paso a otro tipo de viajeros más interesados en contar sus impresiones que en describir objetivamente su experiencia hizo que el relato de viajes fuera popularizándose también entre las mujeres, pues la mayoría de ejemplos de libros y relatos de viajes anteriores venía siendo protagonizada y escrita por varones. Mujeres como Lady Littelton (1787-1880) o Charlotte Eaton (1788-1859) a finales del XVIII y principios del XIX contaron su experiencia del *Grand tour*. De esta última autora es el popular relato *Rome in the Nineteenth Century* (1820). Antes había publicado *Water-*

*loo Days. The Narrative of an Englishwoman Resident at Brussels in June 1815* (1817), cuyo prefacio, firmado por “an Englishwoman” —la primera edición se publicó anónima igual que la obra anteriormente aludida—, es muy revelador del poder de la *impresión* como materia narrativa de un asunto épico, en este caso, como fue la célebre batalla de Waterloo, así como la diferencia que establece la escritora entre quienes han relatado los hechos acaecidos sin haberlos presenciado sirviéndose de otras fuentes y ella misma, que describe su experiencia como testigo:

This little Narrative is the simple and faithful account of one who was a spectator of the scenes she describes, and a witness of the events she relates, during those days of desperate conflict and unparalleled victory which must be for ever memorable in British history, and interesting to every British heart. It was written whilst the impression of those eventful scenes was yet fresh upon the mind: and the thoughts and feelings which such awful and affecting circumstances were irresistibly calculated to inspire, were expressed without restraint, in the full security of the sympathy and approbation of the partial friends for whose perusal alone this Narrative was intended.

The Author must be permitted most earnestly to disclaim all idea of entering into competition with the writers whose talents and genius have been so well employed in describing the battle and the field of Waterloo. They were not, however, like the Author, on the spot at the time; they were pilgrims who afterwards visited the memorable scenes of these glorious events, and wrote from report: they related the past—she described the present (Eaton 1888: VIII).

Por su parte, la escocesa Lady Mary Graham (1757-1792), hija del noveno Lord Cathcart, dejó un cuaderno manuscrito sobre su viaje por España y Portugal durante el verano de 1781. Continentes distintos del europeo, en aquellos mismos años, también fueron objeto del relato de viajes escrito por mujeres. Por dar algún ejemplo, en 1763 se publicaron *Letters Written During Her Travels in Europe, Asia and Africa* de Lady Mary Wortley Montagu (1680-1762), obra que agavillaba las cartas que la escritora inglesa había dedicado a la descripción de sus muchos viajes. En 1777, la inglesa Jemima Kindersley (1741-1809) publicó sus impresiones sobre su viaje a la India.

Las palabras liminares que Wollstonecraft usa como arranque de sus *Letters Written During a Short Residence in Sweden, Norway and Denmark* advierten a los lectores del libro de cuál es la actitud de su